



Noticias de la FMTC #6 (1-2013)

Extracto de la exposición introductoria al Consejo Ejecutivo de Argelia en septiembre de 2012

En este principio del siglo XXI, se han producido sucesos muy significativos que inducen a reflexión y que nos plantean numerosas cuestiones. Se pueden citar los atentados del 11 de septiembre, la catástrofe de Fukushima en Japón o las revueltas en los países árabes, sin hablar de los tsunamis o los ciclones llamados '*naturales*'. Son los que yo llamaría elementos de discontinuidad.

Pero conviene, para una organización como la nuestra, fijarse en los movimientos más lentos y amplios que reflejan la evolución de las conciencias y los comportamientos de los dirigentes, los medios y, asimismo, los pueblos.

Desde mi punto de vista yo destacaría tres puntos entre los más esenciales:

- la subestimación del cambio climático provocado por la actividad humana;
- la persistencia y desarrollo de la aceptación del recurso a la guerra como solución a un problema político;
- el desarrollo de la intolerancia, de lo irracional, del obscurantismo, incluso en los países que se consideran más desarrollados.

El primer punto se manifestó notablemente en Río, en junio de 2012, durante la Quinta Cumbre de la Tierra. Los Jefes de Estado reunidos no pudieron firmar más que una declaración de intenciones piadosa, de recomendaciones a los Estados y a la siguiente Asamblea General, ¡pero exenta de compromisos firmes! ¡Peor! Bajo el epígrafe de '*economía verde*', se dio la idea del valor mercantil de los ecosistemas y de los procesos naturales y de que es un inmenso nuevo mercado que se ofrece a las multinacionales. A este propósito, algunos observadores han hablado incluso de '*permiso de saqueo*'. A algunos kilómetros de allí, el Foro Alternativo de los Pueblos se mostraba simpático pero impotente.

Segundo punto: en diferentes regiones del mundo se muestra la intervención militar como una solución, se desarrolla incluso el concepto de '*deber de injerencia*'. Nosotros sabemos demasiado que la guerra no arregla nada. No faltan ejemplos. Estamos particularmente atentos a las amenazas de bombardeo sobre Irán proferidas por el Presidente israelí ya que es una cuestión de energía nuclear, tanto civil como militar. A este propósito recuerdo la posición de la FMTC. El tratado de no proliferación NPT no debería prohibir a ningún país crear su propia industria nuclear civil. El hecho de que el gobierno iraní ponga obstáculos al control ejercido por la AIEA debe ser condenado. Pero ello no justifica una intervención digamos preventiva. Añado que otros países en esta misma región violan este tratado.

Tercer punto: ¿Cómo no estar inquieto frente al incremento de las ideas xenófobas y '*de seguridad*', ante el avance de religiones en su acepción intolerante y exclusivista, ante su utilización para acceder y mantenerse en el poder, ante los resultados electorales de la extrema derecha en Europa, de los ultraconservadores en Estados Unidos, de partidos religiosos en algunos países?

Este año las "*Noticias de la FMTC*" tienen como objetivo mostrar los trabajos del Consejo Ejecutivo de septiembre de 2012 en Argelia, los debates en el seno de los grupos de trabajo que preparan la Asamblea General de Moscú de septiembre 2013, así como presentar las contribuciones a los temas abordados en los seminarios adjuntos a nuestras reuniones de 2012, respecto a la investigación en los países en vías de desarrollo y en el 2013, será la situación de los jóvenes investigadores y de las mujeres investigadoras: empleo, estatuto, movilidad, fuga de cerebros.

Para consultar los textos completos

www.fmts-wfsw.org

Para contactarnos

president@fmts-wfsw.org

El secretariado

Estos puntos revelan el egoísmo y la inconsecuencia de los poderosos, el desasosiego, el desánimo y la cólera que sufren los pueblos.

La respuesta es eminentemente económica y política porque en la raíz de estos errores reside la burbuja financiera, el reino del dólar y la búsqueda desenfadada de beneficios insensatos que se acompañan de crisis financieras además de económicas y sociales. La desesperación, la humillación, la ignorancia, las creencias refugio, las cegueras queridas o impuestas por el entorno mediático engendran rabia o generan desánimo.

Algunas respuestas y numerosas resistencias que van apareciendo atenúan mi pesimismo. A las potentes acciones del movimiento sindical hace falta añadir y subrayar la irrupción de la juventud que quiere formas originales de lucha, interpe-lando los medios y empleando todo el potencial de las nuevas tecnologías.

Son posibles y necesarias otros tipos de intervenciones más dirigidas, más profesionales que debe afrontar una ONG como la nuestra en la que se impliquen el saber, las ciencias y las

tecnologías. No hay nada fatal, la humanidad ha sabido rebelarse a desafíos terribles en el pasado. Todo es posible, incluso en una sociedad humana multicultural, multicolor y pacífica.

Sin pretender ser exhaustivo, me arriesgo a algunas explicaciones y pistas de cambios a poner en marcha.

En primer lugar, la Educación no cumple su papel. Por una parte, porque millones de niños del mundo no la tienen y por otra, porque la concepción que prevalece en muchos dirigentes económicos y políticos -y que es la que funciona en muchos países después de una generación- es la de una educación limitada a una instrucción técnica encargada de formar individuos al saber inmediatamente utilizable y no a la formación de hombres y mujeres plenamente ciudadanos.

En lo que concierne a la ciencia y a los científicos diría que hay dos actitudes muy frecuentes, contradictorias e igualmente negativas. Por un lado, la creencia en la ciencia por encima de la política y salvadora de la humanidad

y, por otra, la actitud inversa, la ciencia y la tecnología percibidas como contaminación de un orden natural sano.

El '*cientismo*' y la '*anti-ciencia*' son igualmente erróneas. Es la ciencia entendida como conocimiento y como punto de partida crítico el que puede ayudar a la humanidad a alejarse de los demonios (superstición, intolerancia, egoísmo, xenofobia) y renovar los retos de este siglo XXI, climáticos, energéticos y alimentarios. Su elaboración, difusión y reparto - bonita palabra que significa justicia e igualdad en el acceso - del conocimiento, deben estar en el corazón de todo proyecto político.

Finalmente, considero que el estatuto social de los educadores e investigadores que se ha degradado sensiblemente no favorece de ninguna manera la difusión del saber y de una actitud científica en la sociedad.

Jean-Paul LAINÉ

Contribución a una declaración de la FMTC sobre la cuestión energética Algunos principios generales

1.- La FMTC denuncia el rechazo de las grandes potencias a involucrarse realmente en un proceso internacional de reducción masiva de emisiones de los óxidos de carbono y apoya la exigencia de una política mundial comprometida sobre este punto. La seguridad de los pueblos y la salvaguarda de un entorno favorable a la sostenibilidad y al desarrollo de las economías locales en el conjunto del planeta deben ser reconocidas como derechos fundamentales.

2.- La FMTC apoya la exigencia del derecho a la energía y a la independencia energética de todos los países. Por tanto, el modelo energético de los países desarrollados, inscrito dentro de un modo de producción orientado prioritariamente hacia la acumulación de capital y, no hacia la satisfacción de las necesidades humanas, no se debería constituir como un modelo único. La experiencia de los riesgos y tropiezos del desarrollo de la energía térmica, así como de la nuclear en los países ricos, debería ser analizada y criticada desde un punto de vista histórico, económico y social.

3.- El desarrollo de energías renovables debe desplegarse a una escala que permita responder a estas exigencias. Pero la '*economía verde*' librada al mercado de las '*innovaciones no contaminantes*' y orientada hacia el provecho no puede ir en el sentido de un desarrollo sostenible sobre el conjunto del planeta.

Se deben elaborar grandes programas de investigación pública y de experimentación a escala industrial dirigidos hacia el conjunto de las fuentes de energía alternativas y sobre las condiciones de su explotación dentro de un interés general (eólica, solar, hidráulica, mareomotriz, geotérmica). Se han de abrir y desarrollar nuevas vías (biomasa, carbón limpio...). La colaboración científica y técnica internacional debe verificar la transparencia y el intercambio de conocimientos en un espíritu de solidaridad planetaria y de apoyo a los países económicamente débiles así como rehusar la competencia entre las naciones y la defensa de los intereses privados. Un control público integrado por científicos, juristas, sindicatos y asociaciones, de acuerdo con instancias internacionales (UNESCO, OMS, OIT) debe presidir la puesta en marcha y el desarrollo de estos programas así como la difusión de conocimientos.

4.- Las ayudas públicas deben permitir desarrollar programas de economía energética (en el transporte, el aislamiento en edificios públicos y privados, modos de calefacción alternativos y colectivos).

El mercado de la electricidad debe ser regulado públicamente y las tarifas al consumo controladas en interés de los pueblos. La FMTC se pronunció contra el principio de libre competencia en la producción y venta de electricidad.

5.- El control del gasto energético pasa también por el control de los medios de producción y de la organización del trabajo. La utilidad social de las innovaciones tecnológicas y la evolución de las condiciones de trabajo se han de examinar asociando investigadores, productores y utilizadores. Un '*derecho de injerencia*' de los trabajadores en los modos y objetivos de la producción permitiría reducir el consumo energético y revalorizar el trabajo humano en base a las condiciones de trabajo, de higiene y salud en el trabajo, de protección social solidaria basada en el trabajo, de reconocimiento de las aptitudes y de redistribución del valor añadido.

Nuestra concepción es la de un desarrollo sostenible que no se puede entender más que en una doble acepción: social y ambiental. Y que reside en el justo reconocimiento del trabajo humano como respuesta a las necesidades materiales, culturales y educativas de todos los pueblos del mundo así como en el respeto a las capacidades del planeta que nos hospeda.

Hélène CARTERON

(La otra parte de este artículo aparecerá en el ejemplar #7)

Para ponerse en contacto con la federación

♦ Presidente Jean-Paul LAINÉ ♦ Vicepresidente del Consejo Ejecutivo Frederico CARVALHO ♦ Secretario general Jean-Pierre BAZIN
FMFS - WFSW - FMTC - Case 408 - Montreuil Cedex - Tél.: (33) | 55 82 83 40 - Fax: (33) | 55 82 83 33
E-Mail: fmts@fmts-wfsw.org - Internet: www.fmts-wfsw.org